

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 28.

JUEVES 27.



Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,

DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facinorosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Mico. Voto á Satanás, á Luzbel y á Astarot, y vuelvo á votar á Lucifer y á Belcebú, y á todos los diablos habidos y por haber, y voto y revoto á todas las divinidades infernales, y votára hasta no poder mas, y....

Sapo. ¡Jesus! ¡Jesus! Dios nos tenga de su santa mano; las vírgenes de Atocha y del Pilar de Zaragoza nos valgan; S. Pancracio y la arrepentida Magdalena sean con nosotros. Estamos perdidos, Mico amigo, si continuas con tus votos y revotos. Por las llagas del Seráfico que te sosiegues y me digas qué tienes y qué es lo que tan furioso te hace estar. Sácame de dudas y espílicate, que estoy aterrizado con tan terribles votos.

Mico. Aterrorízate cuanto quieras, y pide amparo á quien mas te acomode, que yo estoy hecho una furia, una arpía, y ahora mismo me comiera los chiquillos crudos como si fueran zanahorias.

Sapo. Vade retrò Satanás. ¡Estás endemoniado!

Mico. Sí que lo estoy, y mucho extraño que tú estés con tanta calma, cuando yo rabio, pateo y me diera de cabeza contra las paredes.

Sapo. Pero ¿cómo quieres que yo me rompa los sesos si no sé de qué se trata, ni veo enemigo ninguno con quien habérmelas? si tuviese á lo menos á D. Federico aquí presente, le rompiera la crisma si no quisiera andar á cachiporrazos conmigo.

Mico. De esto nace mi enfado, mi quimera, de ver que un botarate se haya permitido hacer imprimir en el periódico del canguelo un articulote lleno de amenazas, y cuando se le ha llamado para que las pusiera por obra, le hemos esperado en valde, y sobre hacernos perder el tiempo, nos ha apurado la paciencia.

Sapo. ¿Y creiste tú que tendrías que andar á mogicones con alguien?

Mico. ¿Y quién no se lo había de creer despues de lo que se escribió en la 1.^a plana de nuestro núm. 27?

Sapo. Nadie que conociese á los papagayeros, y se me hace muy extraño no hubieses calculado que serian en valde nuestros llamamientos.

Mico. Yo bien sé que son cobardes gallinas la mayoría de los que nos habian de retar; pero creí que hubiera algun jóven pundonoroso que prefiriera un lance honroso á tener que pasar por un indecenton cobarde.

Sapo. Pues ya lo has visto, ya te has desengañado, y puedes contar que no hay un papagayero que sea de armas tomar, pues si lo hubiese habido, á estas horas ó él, ó alguno de nosotros no estuviéramos para charlar aquí, como lo hacemos, sin provecho ninguno; porque ya te lo he dicho varias veces, y te lo repito por la milésima vez, que los de la dignidad, saber, industria y riqueza son muy á propósito para arreglar la cosa detrás de un muro de bayonetas que les guarden; pero en tratando de correr peligro de morir calzados andando á puñetazos con algun prójimo, toman actitud imponente y se largan con la música á otra parte. Ten

presente lo que te digo, y arregla tu conducta segun estos principios, que son tan ciertos y seguros, que nadie duda de ellos ya.

Mico. Pero ¿cómo tienen vergüenza para presentarse en público, no diré Mula (porque este no la ha conocido en su vida); pero otros y otros papagallistas que tú y yo conocemos, despues de haber hecho tan cochino y puerco papel?

Sapo. Por eso no se apuran. Hay quien asegura que algunos de ellos se han dado una mano de charol por todo el rostro, y que esta es la causa por la cual nada, absolutamente nada les hace mella, y aparecen siempre tan iguales de facciones, que es una maravilla.

Mico. ¿Con qué tienen la cara charolada? Hé aquí porque son impermeables, y por mas rociadas que les echemos no quedan mojados. Pero tantas veces va el cántaro á la fuente, que al fin se rompe; puede que algun dia rasquemos muy fuerte y les caiga la capa de charol, y entonces respondan a nuestras indirectas.

Sapo. No tengas cuidado; no te dé pena eso, que así han de responder ellos, como volverme yo cangrejo, que es lo mas imposible de todos los imposibles.

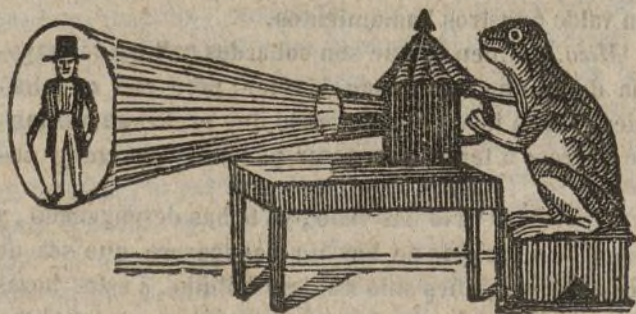
Mico. No importa; á pesar de que me he convencido de su valentía y denuedo, quiero cumplir la promesa hecha de esperarles diariamente en la redaccion de doce á una de la mañana.

Sapo. En eso estoy contigo y prometo acompañarte en todo y por todo, pues hablando ahora entre nosotros y persuadido deque nadie nos ha de oír, te aseguro que tengo unos deseos de tener camorra, que si supiera que al salir á la calle habia de topar con algun papagallista que no tuviese canguelo, saliera en seguida á armarla.

Mico. ¡Bravísimo! ¡bravo! ¡que me place! vengan esos cinco y juremos por Aqueronte y por la Estigia admitir todos cuantos duelos nos propongan los papagayeros presentes y futuros, y si así lo hacemos Dios nos lo premie, y sino nos lo demande.

El Sapo y el Mico (á duo). ¡Sí! ¡LO JURAMOS!!

LA LINTERNA MÁGICA.



Sapo. Vamos hoy, señores, á principiar la linterna. Lo haré sin exigir ningun compromiso, porque he visto que D. Federico no tiene mas que lo que es. Vino muy furioso un dia que sabía que no me encontraría en la redaccion por ser hora intempestiva, y cuando se le emplaza se hace el sordo. ¡Vivan los valientes, y con ellos el bueno de D. Federico!

Dos solas personas y un retacito de otra van á ocu-

par la linterna de hoy. Es la primera el caballero Cal-sapeusa. A ese infame y cruel perseguidor de los liberales debeis mirarle como un espíritu maligno arrojado al mundo para la desgracia de los liberales. El perverso, no contento con acusarles y delatarles á los tiranos y juntas estermadoras, cuando habia algun liberal preso se deleitaba en atormentarle hasta en la cárcel. Testigo de estas verdades es el Sr. Cipriano Munné, á quien el vil, cuando estaba preso en Atarazanas, insultaba en el mismo calabozo, diciéndole: «que él y todos los de su calaña debian morir ahorcados.» Y á los que iban á visitar á Cipriano y á sus compañeros de penas les decia: «¿á esos pillos é infames venis á ver? mas valdria que se les ahorcase en los faroles de la Rambla, colocando á Cipriano en uno de ellos frente de su mismo café.

Público. ¿Y vive esa hiena?

Sapo. Vive por la gracia de los liberales; y vive para insultarles de nuevo cuando le llegue la ocasion.

Público. Ya se la privaremos nosotros. Los cataplasmas un dia de pequeña broma harán un prodigioso efecto, sacando de la sociedad á un ente tan infame.

Sapo. Así sea, y vamos al segundo.

Es el caballerito Crosta, colaborador del antiguo *Nacional*. Todos sus escritos se dirigian á elogiar los actos de persecucion de los tiranos contra los liberales, recibiendo por ello el correspondiente premio del bando moderado. En cambio ahora, yo el Sapo, me encargaré de elogiar los actos de los que se entretengan en la honrosa distribucion del ungüento y cataplasmas. A cada uno llega su San Martín, y ha tocado el turno á los compinches de Crosta.

Va el recuerdo y conviene no olvidarlo. El caballero del corazón de traidor y amistad falsa, como muy bien podria informarnos cierto procurador, D. A. Monmano ERA PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DEL ANGEL ESTERMINADOR. Y se comunica á los efectos oportunos.

—•••••
Zi no caya, no cayo,
Que eztoy rezuelto
Al zucio Papagayo
No dejá zuelto,
Pué me entuziazma
Poéle aplicá pronto
La cataplazma.

—
¡Que un zarapayon azí
Quiera habézelas conmigo!
¡Que un escritor baladí
Que vale menoz de un higo
Me toza recio! ¡Tú á mí!
¿Quien te mete en baraja?
¿Buzcaz la dicha
De que con la naaja
Te haga zalzicha?
Ve que entnziazma
Poéte aplicá pronto
La cataplazma.

—
¡Vaya! ¡me guzta zu ahinco!
Punto en boca, zoquetúo,

Que zi te me echo de un brinco
En un triz te dejo muo
Y de un pícaro hago cinco.
Ve que el cuchiyó saco
Y no te azombres,
Lo mesmo que el tabaco
Trincho á los jombres.
Y me entuziazma
Poéte aplicá pronto
La cataplazma.

—
¡Acérqueze ozté, palomo!
¡Que mieo tiene el sotuno!
Jombres como ozté me como
Cuatro.... ez decir cuando ayuno....
¡Y ze cree hombre de tomo!
Vamoz, no tengaz mieo,
Cara de burro,
Veráz como en un creó
Te dezpachurro,
Pué me entuziazma
Poéte aplicá pronto
La cataplazma.

—
Caye oztéd y cayaré
¿Que quiere ozté ma, moztrenco?
¿Puez? el pueblo, ya ze ve,
Dirá que ez ozté un poenco,
Y en efecto lo ez ozté.
Zaldrá coza muy zucia
De ezte fregao,
Que el Mico tiene aztucia
Y ez dezalmao,
Y le entuziazma
Poéte aplicá pronto
La cataplazma.

El Mico de Ronda.

REMITIDOS.

Amigos brutos redactores.

Soy un perro viejo, no en sentido figurado, sino en el recto y genuino, y á fuer de tal tengo buena vista, mejor olfato y perfecto oído. Con estas circunstancias ya conoceréis que me hallo en el caso de verlo, oírlo y husmearlo todo, todito, por mas que se recaten ciertas personas, que mas abajo se dirán, porque como dice el adagio «á perro viejo no hay tus... tus...» Además habeis de saber que soy subalterno de la Audiencia de esta ciudad, es decir, subalterno de un subalterno de escalera abajo, que viene á ser lo mismo, y durante las horas de tribunal subo á estrados y me vereis pasearme por allí, á veces cabizbajo y taciturno, á veces retozon y vocinglero, segun á mis miras particulares conviene. Asimismo, aunque sea á riesgo de algún puntapié, de tal cual silletazo ó de alguna dedada del famoso ungüento que en buena hora compusisteis y que en Francia os hubiese valido un *brevet d'invention*, me cuelo en todas las oficinas sin quitarme el sombrero á pesar de ciertos avisos colocados sobre ciertas puertas como

muestra de lo que se progresa en aquella bendita casa, y del espíritu de fraternidad, de humildad, de afabilidad que anima á aquellos empleados. Merio igualmente del grito de pasoooo... verdadero anacronismo de la época, y *paso* si me dá la gana por entre los Sres. del *márgen* sin llevar la pata al sombrero y á pesar de las indirectas de los esbirros que á ciencia y paciencia de dichos Sres. se empeñan en dar al público lecciones gratuitas de urbanidad por el método que inventaron los mozos de escuadra en el tiempo de Carlos de Espagne (Q. D. D. H.).

Pero lo que mas me llama la atención y lo que me ha movido á cansar la vuestra, es lo que pasa en cierta pieza—pasadizo, ó mejor dicho *conejera*, donde hicieron sus vivares algunos procuradores, que pueden arder en un candil, todos eminentemente liberales, cuyo patriotismo está á tres bajo cero en lo mas riguroso del estío.... Algunos os son ya conocidos, y sus habilidades han sido por vosotros enseñadas al público.... *Patrus*.... ¡uf!.... *Carbasó ab camas*.... ¿eh?... *Ribat*... ¡oh!.... y luego *Puesgarino*, ex-comandante de la *meerdosa*.... ¿qué tal?... *Burros*.... ¡oiga!... y otros *ejusdem furfuris*, incluso un quidam pseudo-procurador de número, mal que le pese á la Guía de Forasteros de este año, llamado *Teja* ó *Canal*, ó una cosa por el estilo.

Estos santos varones, tan bien avenidos, tan simpáticos, todos de iguales ideas, todos del mismo temple, están allí en la susodicha pieza, reunidos en paz y buena compañía, y mientras aguardan la hora en que se abre la *bolsa juicial* tratan de matar el ocio inocentemente, forman corro y ó bien recitan algun parafito de su querido *Papagayo* que les haya dado golpe, amenizándolo con comentarios *ad hoc*, ó bien pregunta uno á otro quién ha quedado espuesto al foco de la consabida linterna mágica en el último número de vuestro suplemento, ó bien se entretienen en citar á varios sujetos progresistas.... para hacer su apología, se entiende, ó hablan indiferentemente y por mera hipótesis de la vuelta de la lacrimosa *con todas sus consecuencias*. Si casualmente alguién que no sea de la cofradía pasa ó se detiene allí, se procura dar un giro repentino á la conversacion, y se habla de teatros, del circo olímpico, de Mr. Auriol, de las lluvias, del frío prematuro, de los resfriados y del temporal de Valencia.

En tan agradables coloquios pasan el tiempo hasta que llega un escribiente imberbe para hacer una notificación *en regla* á alguno de los tertulianos; de cuyas resultas el corro se disuelve; cada cual se pone en facha en su respectivo despacho; dan las doce, el barullo se aumenta, y los transeuntes solo ven en la *conejera* procuradores en activo servicio; pero ignoran lo que ha visto y oído este atento servidor que os besa.... todo lo que buenamente besarse pueda. — *Celis*.

Á MULA DE LA ROCA.

Es necesario ser muy vil, muy infame y muy depravado para asegurar que tu corazón late tranquilo, porque no siente remordimientos. ¡Remordimientos no

sientes, miserable! Sí que los has de sentir aunque no quieras. No dudo que procuras borrarlos de tu corazón; pero quedan fijos en tí y te persiguen por do quiera. Hasta el sepulcro te han de seguir, y cuando la mano del verdugo ponga fin á tu miserable existencia, volarán á tu alrededor las imágenes de los que has desgraciado, de los que has reducido á la desesperacion, á la miseria. Tendrás un fin horrible, infame, atroz.
— *Una víctima de tus pilladas.*

Hoy 25 de octubre.

Querido Sapo: acabo de saber que en la esquina primera de mi calle vive un confitero llamado Teyo que hace burla de las instituciones que nos rigen; que es de los que no querian servir en la 5.^a compañía del primer batallón de M. N. V., á la que fué destinado en 1837, por no salir á campaña; que es un servilote; que es papacagon; en fin, que es de aquellos de que has de tomar nota para fregarle y refregarle con el ungüento *cúralo todo*. — Tuyo. *El sapo de la calle del Conde del Asalto.*

GABRIOLAS.

El *Papacagon* se pregunta por qué es el blanco de invectivas. Nosotros se lo diremos. Porque es servil, porque es estafa, porque es embustero, y sobre todo porque es el mas solemne COBARDE que pisa la tierra.

Pregunta tambien por qué se le ataca de continuo. Le diremos igualmente que nosotros lo hacemos por varias razones, y que una de ellas es porque sentimos que el partido de la dignidad, saber, industria y riqueza tenga por órgano un indigno animal, borrico y miserable.

El *Papa-cagon* acaba de acreditar que supimos darle el nombre que le convenia. Es la esencia de la cagonería.

El órgano de los de la inteligencia suprema confiesa que no descuella en rasgos de genio. Nosotros diremos con aquel poeta:

Aquí reposa Susana,
Por supuesto no la casta;
Con que V. lo diga basta.

Los redactores del *Papa-caca* dicen que sus personas valen mas que todos sus detractores juntos. Poco habian de valer estos para no ser mil veces mejores que los estafas, pillos, embusteros y COBARDES.

El *Papa-miedoso* dice que le hacemos guerra porque tiene tantos suscriptores. ¿Cómo se la hemos de hacer por esto, si nosotros regalamos nuestros números á mas de 1,500 personas. Se la hacemos porque nos da la gana.

Si no le acomoda y quiere calentarse las manos un ratito, que levante el dedo y verá cómo la cosa se arregla en un decir allá vá.

Hace una porcion de dias que estamos aguardando que den las 12 para no faltar á la cita. ¿Lo oye V., Señor D. *Papagayo*? ¿Lo oye V.?

¡Maldito *Papa-cagalera*! se hace el sordo. ¿Tiene V. oídos de mercader?

Los papagayeros se lucen. ¡Honor y prez á los valientes! ¡Y por qué casta de pájaros murió el bravo general Leon!



Si viene una nueva junta el hijo del escribano de los testamentos *legales* Pratos, ya no se escapará como criado del hijo de un ricachon; el Sapo tiene preparado de tal modo la cosa que no lo lograría aunque quisiese marcharse con el hijo de Xifré.

El que tenga la desfachatéz de afirmar que en la actual milicia no se hallan continuados los del *saber, industria y riqueza*, que se tome la molestia de avistarse con los vecinos de la Plaza de Santa Ana, que le noticiarán que hace algunos dias se veia de guardia en el principal de Montesion entre otros el caballero Pratos encargado del *Papa-caca*, y era tan guapo que parecia un veterano.

TEATRO.

A petición de algunos aficionados se pondrá en escena la comedia nueva titulada:

Los consejeros del Baron

YA DIREMOS QUIENES SON.

Y se dará fin á la funcion con el divertido sainete.
Busquetes, Gilbiertos y Monmaños.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.